

An aerial photograph captures a vast, dense crowd of people, many wearing blue and white, participating in a religious procession. In the center, a large, ornate float is being carried on the shoulders of participants. The float features a central figure, likely a crucifixion, surrounded by intricate carvings and floral decorations. The scene is set in a narrow street, with the crowd filling the entire frame.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad de un pueblo

Después de un siglo de evangelización, en 1661, en un barrio pobre, de la "Ciudad de los reyes de Lima" capital del Virreinato de América del Sur, un humilde pintor negro representó a Jesús crucificado sobre un sencillo muro de adobe. En seguida objeto de la veneración de una Hermandad de esclavos negros llamados "los Angolos", se vuelve paulatinamente un signo de la acción misericordiosa de Cristo, sobre todo en los momentos más dramáticos en la historia de la ciudad. A través de los terremotos (ya desde 1655), las curaciones milagrosas y las innumerables gracias, "gentes de toda condición y origen social, humildes y nobles, dirigieron confiadamente sus ojos a Cristo doliente colgado en la cruz". (Juan Pablo II, Carta por el 350mo aniversario, octubre 2001). El Señor de los

Milagros, en el mes morado, el mes de octubre, recorre las calles de la ciudad seguido por una multitud de devotos y peregrinos.

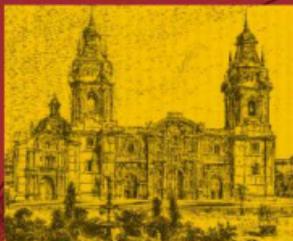
Todavía hoy en una Lima de más de nueve millones de habitantes, en un país heido por muchos dramas, un pueblo entero dirige su mirada al rostro del Señor de los Milagros, encontrando en Él el origen de su unidad, la fuente de su esperanza, el humilde orgullo de su pertenencia a Cristo y a la Iglesia.

La exposición quiere documentar el "milagro" de una de las devociones católicas más grandes del mundo, que año tras año renueva la fe y reanima el deseo de felicidad en millones de peruanos.

El Señor de los Milagros

fuerza de la Identidad
de un pueblo

HEREDA DE QUILLON



La Ciudad de los Reyes de Lima

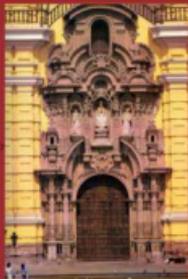
"Tierra de santificación"

El 18 de enero de 1535, Francisco Pizarro funda la "Ciudad de los Reyes de Lima", en el lugar que después se llamará la Plaza Mayor y hoy Plaza de Armas. Se edificaron ahí la Casa del Gobernador, la Iglesia y el Cabildo, que se convirtieron en el Palacio del Virrey, la Catedral y el Ayuntamiento. Alrededor de esta plaza se ordenó la serie de cuadras y manzanas que formaron la que se llamaba la "Lima cuadrada", con calles rectas, plazuelas conventos y casernas.

La convivencia civil de Lima en el primer siglo de la evangelización está marcada por un profundo clima religioso.

Lima, entre 1641 y 1630, había aumentado su población de 25,454 a 40,000 habitantes. La Ciudad de los reyes ya poseía en estos tempranos años más de cuarenta templos y capillas. Era numerosísima la gente vestida con sotanas y hábitos religiosos que caminaba por las calles de la urbe más importante de América del Sur. Y entre clérigos, frailes, monjas, ermitaños, de los alrededores y hermanos terciarios de alguna orden, hicieron que el universo religioso sobrepasara el 10 % de la población. Lima, con sus monumentos sagrados y sus hombres de Iglesia se ganó la fama de una "ciudad levítica" y de tierra de santificación...

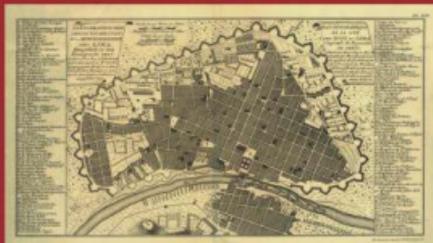
(AA.VV., Raíces históricas del Perú, Lima 2001)





El Señor de los Milagros

fuente de la identidad
de un pueblo



Las doce son dadas, mi Jesús no viene,
¿Quién será la dichosa que le entretiene?
¡Ay, Jesús de mi alma, qué bien pareces,
entre Rosas y Flores y Olivos verdes.

Ángel de mi Guarda, vuela y di a mi Dios
que por qué se tarda, que por qué se
tarda.

Joven celestial, vuela al Criador,
dile que sin vida yo, viviendo estoy.

Dile de mis ansias el gran rigor,
pues vive el que espera y me muero yo.

Ruégale que venga hacia mí veloz;
muéstrame su rostro que muero de amor.

¡Oh, mi Dios, si yo te amaral
¡Oh, si te amara, mi Dios!
¡Y amándote me quedara
ardiendo en llamas de Amor!

¿Cómo te amaré mi Dios?
¿Cómo te amaré, Señor?
Siendo yo tu criatura
y Tú el Criador.

El Señor de los Milagros

fuentes de la identidad
de un pueblo

Santo Toribio de Mogrovejo

Nacido en Mayorga (España) en 1538, estudió Derecho en Coimbra y Salamanca llegando a ser estimado profesor en la Universidad de Salamanca. El rey Felipe II lo nombró juez principal de la Inquisición en Granada.

Al quedar vacante la Sede Arzobispal de Lima, el Rey lo escogió y el Papa Gregorio XIII lo nombró arzobispo de la Ciudad de los Reyes, donde ingresó el 12 de mayo del 1581.

Durante su trabajo episcopal en Lima convocó y presidió el III Concilio Limense (1582-1583), en el que se establecieron los criterios de la evangelización de los indios y se compusieron los textos de catecismo en castellano, quechua y aymara (los primeros libros impresos en Sudamérica).

Visitó innumerables poblados de su amplio territorio, uno de los más extensos y difíciles del mundo, desde los Andes hasta la selva. A las visitas pastorales dedicó 17 de sus 25 años de obispo.

Fue él que confirió la confirmación a Santa Rosa, a San Martín de Porres y San Juan Macías.

Celebró 13 sínodos y fundó el primer Seminario de América (1591).

A los sesenta y ocho años, de vista al norte de Lima, cayó enfermo: en Santa hizo su testamento en el que dejó a sus criados sus efectos personales y a los pobres el resto de sus propiedades y murió en Zaña el 23 de marzo de 1606.

Beatificado por el Papa Inocencio XI en 1679 y canonizado por Benedicto XIII en 1726, en 1993 Juan Pablo II lo proclamó Patrono del Episcopado latinoamericano.

... y los curas de indios tendrán cuidado de advertir a los indios de esto, y lo demás que está proveído en su favor y no sean los dichos indios vejados ni molestados en nada ... (c.19)
Sínodo de Lima 1582

... sin atender a más que al servicio de Nuestro Señor [...] visitando mis ovejas y confirmando y ejerciendo el oficio Pontifical por caminos muy trabajosos y frágiles, con frios y calores, y ríos y aguas, no perdonando ningún trabajo, habiendo andado más de tres mil leguas y confirmado quinientas mil ánimas, y distribuyendo mi renta a pobres con ánimo de hacer lo mismo si mucha más tuviera, aborreciendo el atesorar hacienda...".

(Carta al Rey Felipe II sobre sus visitas pastorales, 10 de marzo de 1594)



El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

Santa Rosa de Lima

Es la primera santa americana. Nace en Lima el 20 de abril de 1586 y se la bautizó con el nombre de Isabel. Sus padres eran Gaspar Flores (miembro de la Compañía de Arcabuceros del Virrey) y de María Oliva, de origen español y muy pobres. Todavía niña su "juego" preferido era rezar y hacer pequeñas penitencias (dormía sobre piedras y tablas). Aprendió a leer y escribir y todas las labores domésticas (costura, bordado, tejido) que eran una fuente de recursos, como también a cantar; llegó a tocar el arpa, la vihuela y la cithara. Su madre deseaba para su hija un casamiento ventajoso, pero Rosa deseaba el silencio y el recogimiento. Posteriormente piensan en que se haga monja de clausura; ella se resiste y dice que quiere ser laica consagrada como santa Catalina de Siena.

Es impresionante esa relación entre una jovencita de Lima y Catalina de Siena: tres siglos y doce mil kilómetros no limitan la comunión entre dos jóvenes enamoradas de Cristo.

El 10 de agosto de 1606 viste el hábito de terciaria dominica, emite votos privados de pobreza, castidad y obediencia y vive como religiosa en el hogar paterno.

En el huerto de su casa construye una pequeña celda donde pasa los días dedicada a la oración, a la lectura y al bordado. Sale de su casa sólo para asistir a Misa y visitar hospitales, a pobres, a esclavos enfermos.

Tiene muchas experiencias místicas (Jesucristo se le aparece en forma de niño frecuentemente). En los últimos años sufre una larga enfermedad, en la cual dice a menudo: "Señor, aumentame los sufrimientos, pero aumentame en la misma medida tu amor". Antes de morir le pide perdón por todos los pecados a cada uno de los de su casa. Muere exclamando "Jesús, Jesús sea conmigo" el 24 de agosto de 1617 a los 31 años de edad. Canonizada en 1871 por Clemente X y proclamada patrona de América y de Filipinas, su cuerpo descansa en el convento de Santo Domingo de Lima.

...El Salvador levantó la voz y dijo con incomparable majestad: - Conozcan todos que la gracia sigue a la tribulación. Sepan que, sin el peso de las aflicciones, no se llega al colmo de la gracia. Comprendan que, conforme al crecimiento de los trabajos, se aumenta juntamente la medida de los carismas. Que nadie se engañe: ésta es la única verdadera escuela del paraíso, y fuera de la cruz no hay camino por donde se pueda subir al cielo. - Oídas estas palabras, me sobrevino un ímpetu poderoso de ponerme en medio de la plaza para gritar con grandes clamores: - Oigan, todos los pueblos. No se adquiere gracia sin padecer aflicciones; y hay necesidad de trabajos y más trabajo, para conseguir la participación íntima de la divina naturaleza, la gloria de los hijos de Dios y la perfecta hermosura del alma. - Todo me impulsaba a predicar la hermosura de la divina gracia. Qué gran cosa es la gracia, qué hermosa, qué noble, qué preciosa. Cuántos tesoros, júbilos y delicias....



El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



San Martín de Porres

Vivió en aquel "pelo" de Santidad que fue el Convento de Santo Domingo donde, a dos cuadras de la Plaza Mayor, cada día uno podía toparse con un hermano mulato, Martín, dialogando con una joven terciaria, Rosa, que acudía a la misa de la tarde y es allí que, hoy en día, están las sepulturas de Martín, Rosa y Juan Macías.

Nació en Lima, en el año 1579, hijo natural de un caballero noble y de una esclava parameñita; muy niño su padre se lo llevó a Guayaquil (Ecuador) donde empezó a leer y escribir. Al volver a Lima aprendió el oficio de barbero y sangrador.

A los 15 años pidió entrar como donado en el convento de Santo Domingo y en 1603 se le concedió la profesión religiosa. Suyas eran las tareas más sencillas del convento: portero, barrendero... Pero su ocupación principal era el cuidado de los enfermos, dentro y fuera de su comunidad. Tan grande era su amor a los humildes que se volvió un punto de referencia para todos los pobres limeños. Los festivos de la época afirman que tenía dones extraordinarios como la bilocación (sin salir de Lima estuvo en Molucas, China, México y Argel) e refieren numerosos milagros, en especial de sanación de todo tipo de enfermedades. En su lecho de muerte hasta el Virrey fue a besarle las manos, mientras que toda la ciudad literalmente lloraba en la calle.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

San Juan Macías

Nació en Rivera de Fresno, en Extremadura (España) el 2 de marzo de 1585. Era muy niño cuando sus padres murieron. Después de crecer como pastor, empezó a trabajar con un comerciante que en 1616 viajó a América.

Llegó primero a Cartagena y de ahí al Perú. Obtuvo trabajo en una hacienda ganadera en las afueras de Lima, pero descubrió su vocación a la vida religiosa. Repartió todo lo que tenía entre los pobres y entró a los Dominicos como hermano lego en el Convento de la Recoleta de la penitente Magdalena de Predicadores. El 23 de enero de 1622 tomó los hábitos.

Su vida en el convento estuvo marcada por la profunda oración, la penitencia y la caridad. Por las austeridades a las que se sometía sufrió hasta graves enfermedades. El portón del monasterio (era portero) era el centro de reunión de los mendigos, los enfermos y los desamparados de toda Lima que acudían buscando consuelo. El propio Virrey y la nobleza de Lima acudían a él para que los guiara en la vida de fe.



San Francisco Solano

Francisco Solano nació en Montilla (España) donde empezó sus estudios con los Jesuitas. Ahí conoció a San Juan de Avila, que murió cuando Francisco tenía veinte años. Ingresó a los franciscanos y en 1570 hizo su profesión religiosa. En Sevilla, en 1576, fue ordenado sacerdote.

El anhelo del joven Francisco era morir mártir: solicitó, sin éxito, ser destinado a Berbería para dar su vida en la evangelización de los africanos, pero, en vista de la negativa de sus superiores, se fijó otra meta: América. En Granada tuvo noticia de que Felipe II había autorizado para que 12 frailes viajaran a las regiones del Tucumán y Paraguay.

En febrero de 1589, Solano zarpó. Después de un viaje difícil (el barco naufragó cerca de Ecuador) llegó a Piñta de donde siguió por tierra hasta Lima. En Lima se quedó poco, para ir andando hasta Tucumán (Argentina). En esas tierras salvajes se reveló un misionero prodigioso: con su música (tocaba el violín y bailaba), con su facilidad para aprender los idiomas nativos, se dice que convirtió a 200.000 personas.

Después de diez años fue llamado otra vez a Lima para ser Guardián del convento la Recoleta de los Franciscanos Descalzos.

También de esa casa de oración y de silencio salía a las calles con su violín y, cuando la gente se había recogido a su alrededor, le hablaba invitando a todo el mundo a la penitencia y a la conversión. Era una luz para toda la ciudad. Murió el 14 de junio de 1610. A su entierro asistieron unas 5.000 personas.

Tan sólo 15 días después de su muerte, se abrió su proceso de canonización, componiendo la "Información sobre la vida y costumbres de Solano, y sobre los milagros y maravillas que Dios obró por sus manos".

San Francisco Solano fue canonizado el 27 de diciembre de 1726.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

La difusión del Cristianismo en Perú

De Lima y del Cuzco la fe se iba difundiendo por las tierras de América del Sur. El clero secular se dedicaba a la "cura" de los españoles, sobretudo en las ciudades. Fue así que la grande labor misionera estuvo a cargo de las Ordenes religiosas mendicantes, a las cuales se agregaron en 1569 los recién fundados Jesuitas. La historia de estos misioneros está llena de páginas de heroísmo y de martirio, como de ejemplos de amor a los indígenas y al evangelio.



Los Dominicos llegaron con Pizarro y se establecieron primero en el Cuzco, donde su convento se levantó sobre el Coricancha, el templo máximo del Sol. De ahí fundaron los conventos de Lima y Arequipa, y su provincia de San Juan Bautista, que se extendía de Nicaragua hasta el Río de la Plata. En 1551 fundaron, en el convento de Santo Domingo de Lima la universidad más antigua de América, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Un dominico, Domingo de Santo Tomás, compuso la primera gramática Quechua (el idioma de los Incas) y fueron encargados del Santo Oficio y de la Inquisición.

Los Franciscanos llegaron en 1532. Desde Cuzco y Lima se difundieron en toda América del sur y, pasados algunos años, ya eran la Orden más numerosa del Virreinato. Se dedicaron a la evangelización sea en los valles de la costa, sea en los Andes. Fueron los primeros en llegar a

Paraguay y las primeras "reducciones" con los guaraní, continuadas después por los Jesuitas, nacieron por ellos. En el siglo XVIII, con la fundación de Ocopa, un convento en medio de los Andes, (donde, hoy en día, se puede admirar, a los tres mil metros, una biblioteca de decenas de millares de textos antiguos) se emprende la evangelización de los valles de la Amazonia: sólo en los primeros años del siglo XVIII en este esfuerzo tendrán decenas de mártires.



El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



Los **Agustinos** entran en Lima en 1551 de donde se movieron a los valles Andino y al Sur, en la zona del lago Titicaca fundaron el Santuario de Copacabana, grande centro de evangelización. Su primer mártir fue en 1571 Diego Ruiz Ortiz. Difundieron la devoción al Señor de Burgos, viva en el presente en varias partes del Perú.



Los **Mercedarios** se encuentran en Perú ya en 1532, en el norte. Fueron presentes desde la fundación de las ciudades en el Cuzco, en Lima, en Ayacucho. Su apostolado entre los esclavos, que liberaban según la tradición de su fundador Pedro Nolasco y la difusión de la devoción a la Virgen de la Merced, les hicieron muy amados por el pueblo.

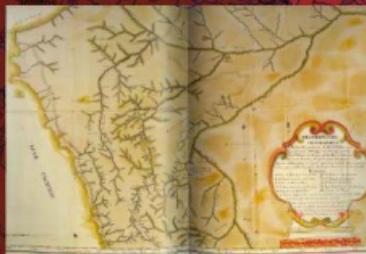
En 1569 se añadieron a las Ordenes mendicantes "clásicas", los **Jesuitas**, Portadores de nuevos métodos, atentos a la tradición de la gente que encuentran, dan una perspectiva nueva a la evangelización.

Ellos no dependen del Rey, como todos los demás clérigos, sino directamente de su superior y del Papa. Sin embargo la corona siempre les protegió y le prestó ayuda. Desde Lima y Arequipa fundan en Juli un centro misionero donde experimentan los métodos de las Reducciones que de allí trasladarán en el territorio de los Guaraníes. Antonio Ruiz de Montoya, nativo de Lima, fue el fundador de estas experiencias asombrosas. Fueron los que difundieron el arte, la música, la liturgia

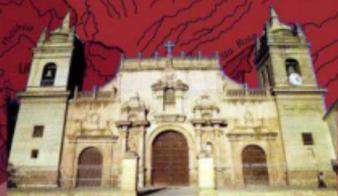


El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



TRUJILLO
(1577)



LIMA
(1541)

Órdo
(Franciscanos)



HUAMANGA
(1609)



AREQUIPA
(1577)

Juli
(Jesuitas)

MAPA DEL PERÚ

DIVISIÓN ADMINISTRATIVA

1983

ESCALA 1:100.000



AREQUIPA
(1577)

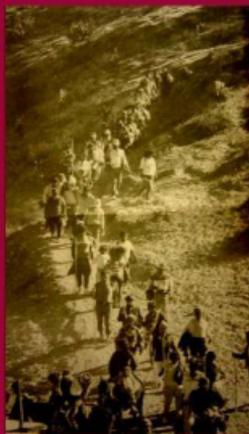
Juli
(Jesuitas)

AREQUIPA
(1577)

Juli
(Jesuitas)

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



La Devoción a la Cruz en el Perú

Con la llegada del cristianismo a América, la Cruz presidirá la fundación de las ciudades y se colocará en los lugares más visibles: en lo más alto de los cerros, en los techos de las casas, en los átrios de las iglesias, en los caminos. En ciertos casos, como las cruces de caminos o en la cumbre de las montañas, la Cruz se ubica en sitios relacionados con cultos prehispánicos.

En el Perú, la devoción a Cristo Sufriente y a la Cruz están profundamente arraigadas, al punto que la imagen de Cristo Crucificado predomina sobre muchas otras devociones. El fervor, el recogimiento, y las procesiones del Viernes Santo son una muestra de ello.

Ya desde el Primer Concilio Limense, en 1552 y en el Concilio Provincial de 1567, se estableció "que los adoratorios de los caminos que los indios llaman apachitas procuren los sacerdotes cada uno en su distrito quitarlos y deshacerlos del todo y en esto se les pone precepto; y si las pareciera cosa decente pongan una cruz en su lugar". (Artículo 99 1er capítulo). Esto dio como resultado la difusión de las Cruces de Camino.

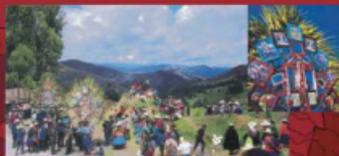
En muchas ciudades y pueblos de los Andes, la Costa o la Selva, el Santo Patrón es Cristo Crucificado, y numerosos santuarios aún en los sitios más remotos del Perú, y que son objetos de largas y duras peregrinaciones, tienen como tema central esta devoción.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



Señor Cautivo de Ayabaca (Piura)



Procesión de las Cruces de Pocón (Cajamarca)



San Antonio José de Padua



Cruz de Chalpón (Lambayeque)

La Devoción a la Cruz en el Perú

En muchas ciudades y pueblos de los Andes, la Costa o la Selva, el Santo Patrón es Cristo Crucificado, y numerosos santuarios aún en los sitios más remotos del Perú, y que son objetos de largas y duras peregrinaciones, tienen como lema central esta devoción.

Encontramos estas representaciones en los diversos departamentos de nuestro país: Lima con el Señor de Huamantanga, provincia de Canta; la Cruz del Cerro San Cristóbal, distrito del Rimac, el Señor de la Ascensión de Cachuay, distrito de Cotahuasi, provincia de Yauyos. Piura con el Señor Cautivo de Ayabaca. Lambayeque con la Santísima Cruz de Chalpón, Cerro Chalpón a 10 Kms del distrito de Motupe, Cajamarca con el Cristo de Ramos, escoltado por 8 cruces. Huánuco con el Santo Cristo de Ayancocha o Señor de los Huaycos y el Santo Cristo de Burgos, patrono de la ciudad, traído en 1596 por los agustinos (Fray Antonio de Monte Aneja). Junín con el Señor de Marahuay, distrito de Asobamba, provincia de Tarma; en la misma provincia sobresalen las imágenes de Jesús Nazareno y del Señor de la Agonía cuya tradición se remonta a la fundación de la ciudad en 1538. Ica con el Señor de Luren. Arequipa con el Cristo de la Ciudad, patrón jurado de la Ciudad Blanca. Cusco con el Cristo de Vellauy, en la plaza del tradicional barrio de San Blas; el Señor de los Temblores o Taytacha, Señor de Qoykur Riti, en Ocongate, distrito de Quispicanchis, santuario de Sinakara, frente al pico del Ausangate; el Santuario del Señor de Huancayo, distrito de San Salvador, en el Valle Sagrado; y Tacna-Moquegua con el Señor de Locumba, que significa "hacer orillas", en el valle de Locumba.



Cristo Crucificado Iglesia de la Merced (Trujillo)



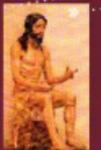
Cristo Crucificado Iglesia de San Francisco (Trujillo)



Señor de Burgos (Huancayo)



Cristo Crucificado Capilla de Guadalupe (Callao)



Señor del Mar Iglesia de Santa Rosa (Callao)



Señor de Luren Iglesia del Señor de Luren (Ica)



Cristo Crucificado Convento de la Recoleta Franciscana (Arequipa)



Cristo Crucificado Convento de la Recoleta Franciscana (Arequipa)



Cristo de la Vera Cruz Iglesia de Santo Domingo (Arequipa)



Cristo Crucificado Valle del Colca (Arequipa)



Señor de la Soledad (Ancash)



Cristo Crucificado de Yauca (Ancash)



Cristo de la Justicia (Puntucay (Ancash))



Señor de los Temblores Catedral (Cusco)



Cristo Crucificado Iglesia del Santo Tereno (Cuzco)



Cristo Crucificado Iglesia de Pomasachi (Cuzco)



Cruz en el Mirador (Arequipa)



Jesús Nazareno Semana Santa (Arequipa)



Señor de Locumba Iglesia (Tacna)



Señor de Locumba Iglesia (Tacna)



Señor de Locumba Iglesia (Tacna)



Señor de Locumba Iglesia (Tacna)

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

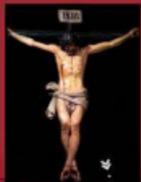
Devoción a Cristo Crucificado en Lima:



Cristo de Burgos
Monasterio de Santa Clara



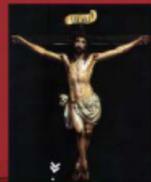
Cristo Crucificado
Monasterio de Santa Catalina



Cristo de la Concepción
Iglesia de San Pedro (Arequipa)



Cristo de la Buena Muerte
Iglesia de San Pedro (Arequipa)



Cristo de la Conquista
Iglesia de la Merced



Cristo de Burgos
Iglesia de San Agustín



Cristo de la Agonía
Monasterio del Pisco



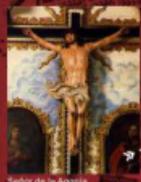
Cristo Crucificado
Convento de la Concepción
(Arequipa)



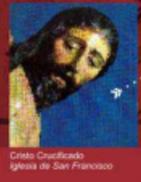
Señor del Santuario
Monasterio de Santa Catalina



Cristo Crucificado
Iglesia de San Agustín



Señor de la Agonía
Iglesia de la Buena Muerte



Cristo Crucificado
Iglesia de San Francisco



Cristo Yacente
Archicofradía de Nuestra Señora de la Soledad



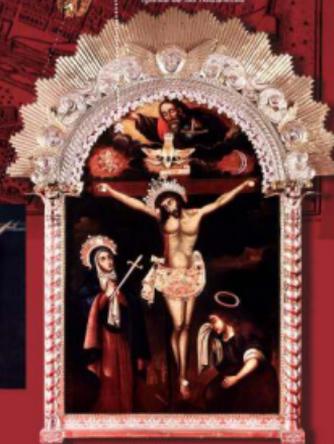
Cristo de la Agonía
Catedral



Cristo de los Alagás
Iglesia de Santo Domingo



Cristo de los Favores
Iglesia de Santa Rosa



Señor de los Milagros
Iglesia de los Nazarenos



El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

HISTORIA

1651: Un esclavo negro, procedente de Angola (África), plasma la sagrada imagen de Cristo crucificado en una pared de adobe, en la cofradía del barrio limeño de Pachacamilla.

1655: 13 de noviembre, después de un violento terremoto solo el muro donde se había plasmado la imagen de Cristo permanece en pie.

1670: Antonio de León levanta un altar a la imagen sagrada y el número de creyentes principalmente de raza negra se incrementa dando inicio a la costumbre de reunirse, los viernes por la noche, para elevar plegarias como *Miserere*, con el acompañamiento de instrumentos musicales.

1671: El Párroco de la Iglesia de San Marcelo, José Laureano de Mora solicita al Virrey Pedro Fernández Castro, Conde de Lemos y al Vicario

General, D. Esteban de Ibarra, borrar la imagen del crucificado, por considerar que las reuniones de los viernes, por el sincretismo de rezo, música y danza propios de una comunidad de negros e indígenas, eran ajenas al culto religioso.

Los intentos por borrar la imagen y los sucesos milagrosos que los acompañaban, acrecentaron aún más la devoción. El primero en intentarlo es un prior indio quien, al subir por la escalera, sintió temblores y escalofríos e inmediatamente descendió. En otra oportunidad se quedaría paralizado de la impresión por lo que desistiría. El segundo hombre, un soldado real, tampoco podría lograrlo, manifestando, más tarde, que los colores de la figura se intensificaron ante él.

14 de septiembre, ante el reclamo del pueblo por la insistencia en borrar la imagen, el Virrey

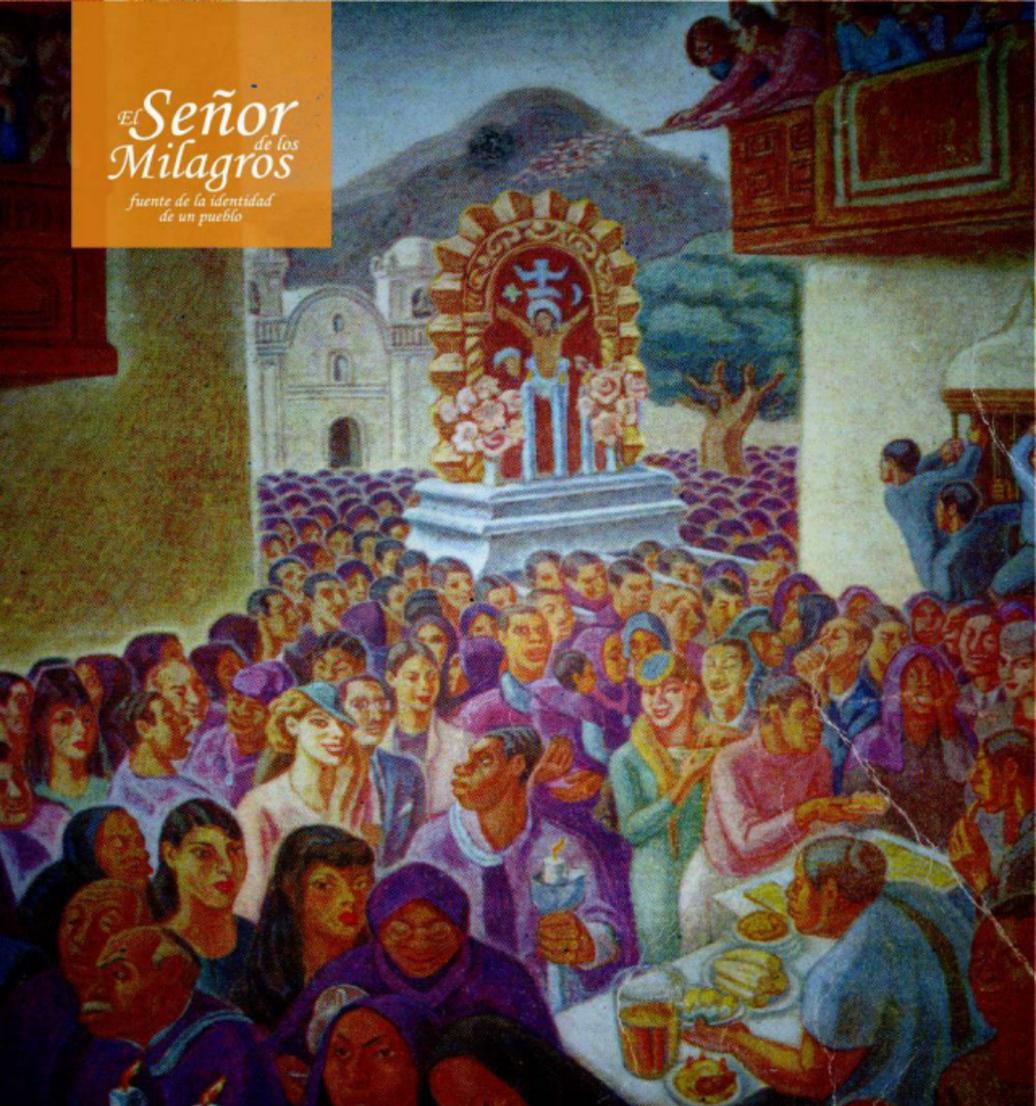
decide revocar la orden y decretar que, en ese humilde recinto, se edifique una ermita para su culto. Se inaugura, con el oficio de la primera misa ante la imagen, el día de la fiesta de la "Exaltación de la Santa Cruz". La devoción continúa expandiéndose con el nombre de "El Santo Cristo de los Milagros" o "El Señor de las Maravillas".

1687: Después de un devastador terremoto, hay la primera procesión del Señor de los Milagros, cuya réplica continuaría saliendo hasta nuestros días. Las andas recorren las calles del barrio de Pachacamilla, estableciéndose que la procesión tuviese lugar los días 18 y 19 de octubre de cada año.

1715: 27 de septiembre, el Cabildo Metropolitano acuerda elegir al Señor de los Milagros como Patrón Jurado de la Ciudad de Lima.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



1766: 3 de mayo, con el apoyo del virrey Manuel Amat y Juniet, la agencia del Monasterio, del Capellán y del Síndico Juan de la Roca, se forman y organizan las primeras cuadrillas de cargadores y la Hermandad. Se convoca a los feligreses a una procesión para solicitarles apoyo económico y terminar con la construcción de la iglesia de las Nazarenas.

1799: Gracias al arzobispo D. Juan Domingo González de la Reguera, se concedió que el Oficio y Misa, en el barrio de Pathacamilá, se elebase a rito de primera clase.

1858 y 1887: En estos años surgirán cuatro nuevas cuadrillas. A lo largo del siglo XX otras doce: en 1904 y 1920 nace la novena y la décima.

1913: S.S. Pío X, con el fin de fomentar la Hermandad del Señor de los Milagros, concede indulgencia plenaria a cuantos se inscribieran en ella.

1928: La Hermandad del Señor de los Milagros admite miembros de otros grupos étnicos en la segunda cuadrilla.

1935: Se forman la 11ª y la 12ª Cuadrilla.

1937: El concejal, Carlos Salas y Perales, ofreció a la imagen el escudo de la ciudad de Lima, en la persona del alcalde Eduardo Dibós Dammar.

1940: El 24 de mayo, Lima es sacudida por un terremoto que daña las estructuras de la iglesia de las Nazarenas. El muro, que había soportado anteriores terremotos, sufre serios daños para los que se inicia la primera restauración. Se forma la 13ª Cuadrilla.

1947: Se funda la 14ª Cuadrilla.

1954: Se funda la 15ª Cuadrilla, que comprenden miembros de la "Brigada de emergencia", veleros y mistoreros.

1959: Se forma la 16ª Cuadrilla, avocada a los primeros auxilios, los casos de asfixia y desmayos.

1960: Se constituye la 17ª, conformada por los "Guardianes del Señor", a fin de resguardar la imagen Sagrada. Se funda además la 18ª Cuadrilla.

1962: Nacen las dos últimas cuadrillas.

1993: El 15 de julio culmina la tercera restauración del lienzo a cargo del Instituto Nacional de Cultura, con la participación de especialistas del Museo Pedro de Osma.

2001: Al conmemorarse el 350º aniversario del icono, S. S. Juan Pablo II lo denomina "primer misionero de Lima".

2002: 8 de octubre La Hermandad del Señor de los Milagros inaugura sus primeras cuadrillas infantiles.

Indulgencias otorgadas ante la gran devoción al Señor de los Milagros y con la finalidad de administrar la salvación a sus fieles: se concedieron por obra de Benedicto XIV (1750), Pío VI (1778), Pío IX (1861) y Pío X (1913).

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



Virrey D. Manuel Amat y Juniet, insigne benefactor del Monasterio de Nazarenas Carmelitas, a quien se atribuye el diseño y dirección de la construcción de la Iglesia de las Nazarenas en Lima, donde se venera al Señor de los Milagros.

PERSONAJES PRINCIPALES

Antonio de León, hacia 1670 siente la inclinación de cuidar la imagen y levanta un altar al sercurado milagrosamente de un tumor maligno.

Sebastián de Antuñaño, Este destacado mayordomo y benefactor, por un voto hecho en España, llegado a Lima se dirigió en 1684 a la ermita del Señor de los Milagros; y mientras contemplaba la sagrada efigie sintió una voz interior que le susurraba con claridad: "Sebastián, ven a hacerme compañía y a cuidar del esplendor de mi culto". Pileato de róscillas le ofreció servicio incondicional hasta la muerte.

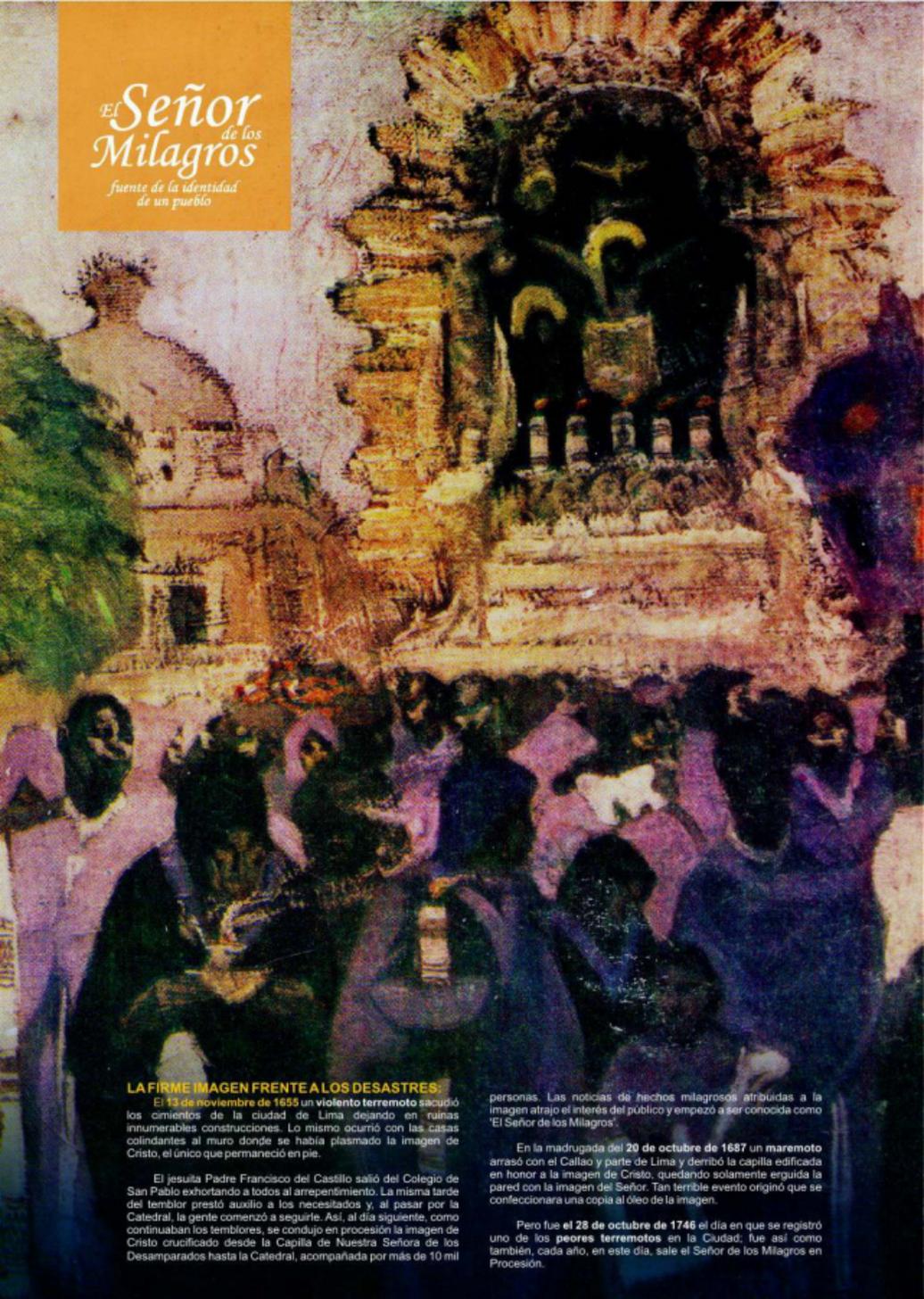
Después del terremoto de 1687, Antuñaño tuvo la idea de sacar en procesión una copia del Cristo del mural. Siete años más tarde, Antuñaño sintió cercano su fin, y habiendo hecho testamento el 17 de diciembre de 1716, confesado y comulgado, falleció en la noche del 20 al 21 de diciembre del mismo año. Tenía 64 años de edad y 33 de mayordomo del Señor de los Milagros. Sus restos reposan en la pared de crucero de la derecha del que entra en el templo.

Antonia Maldonado, Sebastián de Antuñaño, preocupado por mantener el culto al Cristo Moreño, conoce a la fervorosa dama ecuatoriana, Antonia Maldonado, quien había fundado en el Callao un Beaterio, al que denominó Colegio de Nazarenas; el mismo que fracasó ante las excesivas exigencias de sus donantes. Luego se trasladó a Lima cerca del actual templo y funda el Beaterio y posteriormente Monasterio, de las Nazarenas, adscrito al santo Cristo; sin embargo, la institución necesitaba de la autorización real para funcionar.

Josefa de la Providencia, Al morir la Madre Antonia, el Beaterio designa como superiora a la M. Josefa de la Providencia quien, tras 18 años de lucha, consiguió que en 1720 el rey de España, Felipe V, y el Papa Benedicto XIII, en 1727, otorgaran la licencia y aprobación para la fundación del Monasterio de las Nazarenas y su transformación en el monasterio de clausura agregado a la Orden de las Carmelitas Descalzas.

El Señor de los Milagros

fuentes de la identidad
de un pueblo



LA FIRME IMAGEN FRENTE A LOS DESASTRES

El 13 de noviembre de 1685 un violento terremoto sacudió los cimientos de la ciudad de Lima dejando en ruinas innumerables construcciones. Lo mismo ocurrió con las casas colindantes al muro donde se había plasmado la imagen de Cristo, el único que permaneció en pie.

El jesuita Padre Francisco del Castillo salió del Colegio de San Pablo exhortando a todos al arrepentimiento. La misma tarde del temblor prestó auxilio a los necesitados y, al pasar por la Catedral, la gente comenzó a seguirle. Así, al día siguiente, como continuaban los temblores, se condujo en procesión la imagen de Cristo crucificado desde la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados hasta la Catedral, acompañada por más de 10 mil

personas. Las noticias de hechos milagrosos atribuidas a la imagen atrajo el interés del público y empezó a ser conocida como "El Señor de los Milagros".

En la madrugada del 20 de octubre de 1687 un maremoto arrasó con el Callao y parte de Lima y derribó la capilla edificada en honor a la imagen de Cristo, quedando solamente erguida la pared con la imagen del Señor. Tan terrible evento originó que se confeccionara una copia al óleo de la imagen.

Pero fue el 28 de octubre de 1746 el día en que se registró uno de los peores terremotos en la Ciudad; fue así como también, cada año, en este día, sale el Señor de los Milagros en Procesión.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



La historia de la iglesia de las Nazarenas, que alberga hoy a la sagrada imagen del Señor de los Milagros, es casi tan antigua como la imagen misma.

Fue don Sebastián de Antuñano y Rivas el verdadero impulsor de la construcción del Santuario del Señor de los Milagros. Nombrado cuarto mayordomo de la sagrada imagen en 1684, compró los terrenos aledaños a la zona y construyó la primera iglesia del Cristo Morado. Esta sufrió graves daños por la acometida del tiempo y los terremotos. A esta primera edificación que requirió ser prácticamente demolida en 1746 le seguirá en importancia la que fue construida en 1771 por iniciativa del Virrey Amat. Este templo ha sufrido, hasta nuestros días, tantas remodelaciones como sismo ha sufrido la Ciudad de los Reyes. Lo que comenzó siendo una pequeña capilla es ahora un imponente templo de hermosa arquitectura, y que se ha visto embellecida progresivamente.

Al costado del templo se ubica el monasterio de las Nazarenas. En octubre de 1700 el mayordomo

constructor de la primera iglesia hizo donación de ésta y de los terrenos adyacentes a las beatas Nazarenas. Estas tomaron como regla la carmelitana y así lograron elevar el batisterio a la condición de monasterio. Actualmente las Madres Carmelitas Descalzas-Nazarenas que continúan usando el hábito morado en vez del tradicional marrón carmelitano son las guardianas del Señor de los Milagros. En 1966 el antiguo monasterio quedó en ruinoso estado debido a un fuerte sismo. Dos años más tarde se erigió uno prácticamente nuevo, en el que las "Fieles Guardianas y Cuidadoras" del Señor de los Temblores viven dedicadas a la oración.

Como consecuencia del gran número de fieles que se acerca a la iglesia durante todo el año y que en el mes de octubre se forma en una verdadera marea humana, las Madres Descalzas-Nazarenas buscaron ampliar la capacidad del templo. Es así que entre 1987 y 1989 se construyó "la Capilla de la Reconciliación". La moderna construcción que ha merecido importantes galardones por su bella arquitectura es un complejo con más de 2,500 metros cuadrados.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



La imagen del Señor de los Milagros

La imagen original del Señor de los Milagros se encuentra en el mural que ahora forma el muro testero de la iglesia de las Nazarenas. En ella está representado Cristo en la Cruz, con María a su derecha y un segundo personaje que algunos identifican como María Magdalena y otros como San Juan Evangelista a su izquierda.

Conformando un eje vertical se encuentra la Santísima Trinidad: en la parte alta Dios Padre, Creador del Cielo y de la Tierra; en la parte baja, Cristo en la Cruz; entre el Padre y el Hijo se encuentra el Espíritu Santo, representado por una paloma, que desciende, rodeado de luz, del Padre hacia el Hijo.

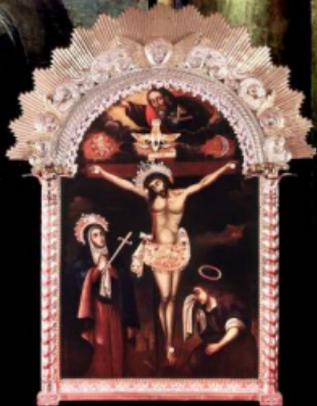
Al fondo, un cielo tormentoso y luminoso a la vez se alza sobre un paisaje a uno de cuyos lados se encuentra una ciudad.

Se han hecho numerosas versiones de la imagen, especialmente en tela, para ser llevadas en recorridos procesionales. En ellas se varía las proporciones de la composición, haciéndola menos esbelta y surgen ligeras variantes. En el lienzo que

recorre las calles de Lima, Dios Padre aparece con la mano derecha en actitud de bendecir ligeramente distinta; el Espíritu Santo no aparece rodeado de una luz a modo de aureola; el sol y la luna se ubican sobre los brazos de la Cruz, el Cuerpo de Cristo es menos esbelto, su expresión un tanto diversa, y la pierna izquierda está sobre la derecha. María aparece con un puntal en el corazón; el personaje arrodillado tiene aureola y el fondo es mucho más oscuro.

La imagen se encuentra involucrada con la procesión del Señor de los Milagros, porque Cristo no está sólo para ser visto, sino para ser cargado. Asimismo, Cristo, además de exhibir la imagen del hombre, cargó con nosotros propiciando la identificación con él.

Quiénes llevan la imagen se revisten de esta pasión por el hijo de Dios colocándose el hábito que caracteriza tal acontecimiento. Visten el atuendo del color del reo o condenado para sostener el peso de las andas.



El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



En el eje vertical aparece la Santísima Trinidad, mostrando a Cristo como verdadero Dios. En la parte superior aparece el Padre, en la Torre el Hijo, y entre el Padre y el Hijo, aparece el Espíritu Santo.

Mano izquierda sosteniendo una esfera, símbolo del universo desde la antigüedad romana, coronada por una cruz.

El Espíritu Santo, a modo de paloma y con una aureola de luz, entre el Padre y el Hijo.

Movido conmovedo
Cristo coronado de espinas y con aureolas

El Cielo aparece tormentoso justamente en el momento de la muerte de Cristo

La ciudad al fondo es relacionada con la Ciudad de los Reyes de Lima

Si bien de acuerdo a la tradición evangélica es San Juan Evangelista quien estuvo a los pies de la Cruz - a quien Cristo encomendó a su madre y al mismo tiempo se da la maternidad de María - la Iglesia, aparentemente se ha preferido colocar en este cuadro la figura de María Magdalena que involucra un sentido penitencial.

Mano derecha abierta como Dios Creador y a modo de bendicir

Las nubes crean una demarcación entre mundo celeste y el mundo terreno

El sol y la Luna son símbolos ya utilizados en el mundo pre hispánico y también en el mundo medieval

El Sol a la izquierda y la Luna a la derecha recuerdan al momento de la muerte de Cristo y pueden interpretarse como el paso de la vida a la muerte previo a la resurrección. Las figuras antropomórficas muestran a las criaturas de la creación como testigos de la salvación.

Nubes enmarcan la Cruz de Cristo

Siempre que emana del costado de Cristo

María, Dolorosa, aparece ante la Cruz con las manos juntas, como suplicante, lo que nos recuerda su papel de intercesora.

En el Eje Horizontal están María, Cristo y un tercer personaje que nos recuerda las composiciones referentes a la Sagrada Familia. En este caso el tercer personaje podría completar esta composición de familia.

El peñol se ha preocupado en colocar una serie de cruces en la base de la Cruz de modo de asegurar que se encuentre bien sujeta al terreno.

Conformando un eje vertical, aparece la Santísima Trinidad, mientras que en sentido horizontal aparecen María, Cristo y un tercer personaje. Esta composición es bastante común en los cuadros de la pintura cuzqueña donde, mientras verticalmente aparece la Trinidad, en sentido horizontal se muestra a la Sagrada Familia con María, José y Cristo. En este caso, en el Calvario, aparecen María, Cristo y Juan, desde entonces, hijo de María. Cristo es mostrado verdadero Dios (personaje de la Trinidad en eje vertical) y verdadero Hombre (miembro de una comunidad, familia terrena).

La Esfera con la Cruz, como símbolo Cristiano del Universo, lo encontramos tanto en Bizancio como en el Imperio Carolingio.

La presencia del Sol y la Luna ha reclamado la atención de numerosos estudiosos, pues se suele relacionar con iconografía prehispánica y medieval. De todo modo, el Sol y la Luna adquieren aquí una nueva interpretación al conjugar elementos representativos de dos tradiciones diversas, en torno a Cristo, Señor de la Historia.

Cristo se hace hombre y ha vivido en un lugar y un momento concreto. El paisaje del entorno habla de esta humanidad de Cristo. El cielo aparece entre luminoso y tormentoso justamente en el momento de la muerte de Cristo, cuando de repente todo el cielo se cubrió y sólo entonces se reconoce la Divinidad de Cristo.

Las Etapas: La imagen original de 1651 consistía únicamente en la de Cristo en la Cruz, que es como hizo el mural el pintor de Angola. Tiempo después, se añadieron las imágenes de María y el segundo personaje, Juan Evangelista o la Magdalena. Finalmente en 1671, veinte años después de hecha la imagen y cuando ya contaba con el fervor popular y la aprobación de las autoridades, fue el mismo Virrey del Perú, Conde Lemos, quien ordenó pintar las imágenes de Dios Padre y del Espíritu Santo. En 1955 la imagen fue desprendida del muro por razones de restauración y volvió a colocar un poco más arriba del sitio que hasta entonces había ocupado, a fin de que pudiera ser vista con facilidad.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

Las Andas

Las andas son la estructura que permite transportar la imagen venerada en procesión. Carpadas en hombros, pueden ser interpretadas como símbolo de realeza, en tanto permiten evocar las literas de los reyes. Las andas hacen posible llevar en alto, elevar sobre el pueblo la imagen, consintiendo una relación más directa con el objeto de su piedad.

Quienes recorren la procesión no van a "ver" los pasos sino que van a "acompañar al Señor".

El Ando del Señor de los Milagros está formada, en primer lugar, por una especie de mesa de madera y refuerzos metálicos sobre la que se alza la imagen; la mesa atraviesa cada longitudinalmente por cuatro largos travesaños de madera de pino que sirven para el transporte. Los travesaños, de 3,46 m. de longitud, están recubiertos en la parte superior por láminas de plata y en la inferior ligeramente acolchadas.

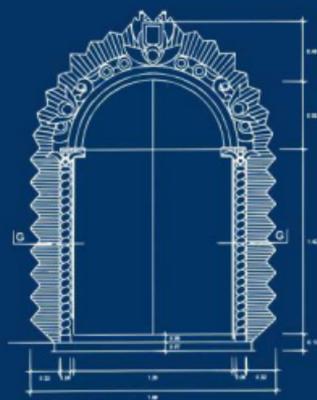
Sobre la mesa se levanta un pequeño podio de madera recubierto con láminas de plata tallada, que sirve de base a la imagen. En cada una de las

cuatro esquinas del ando, un ángel, de plata maciza, de 1 m. de alto y 45 kg. de peso, con alas desplegadas, sostiene entre las manos una azucena de plata, donde se colocan conos de flores.

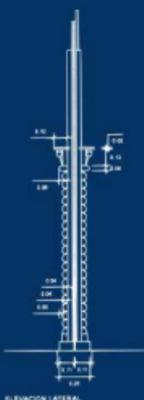
Tanto en la parte frontal del ando (frente a la imagen del Señor) como posterior (frente a Nuestra Señora de la Nube) se ubican jardineras, para las florales que se reciben en el recorrido y donde también se encuentran los candelabros de plata para las velas (cinco al frente de cada imagen), encendidas durante todo el recorrido.

El Señor de los Milagros

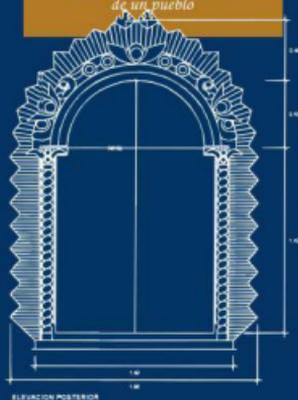
fuerza de la identidad
de un pueblo



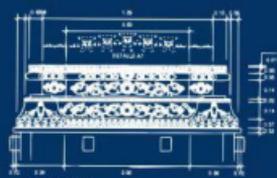
ELEVACION FRONTAL



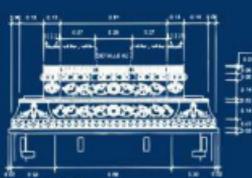
ELEVACION LATERAL



ELEVACION POSTERIOR



ELEVACION FRONTAL DE LA BASE SOBRE LA SEDA



ELEVACION LATERAL DE LA BASE SOBRE LA SEDA



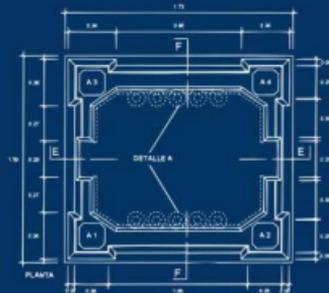
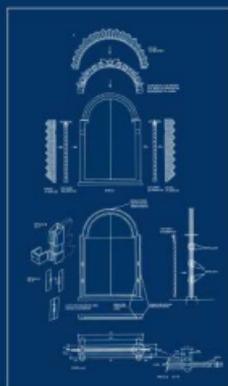
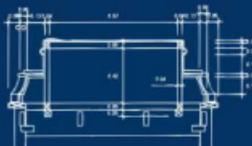
DETALLE A1
ESPECIAL DEL BORDE



DETALLE A2
PARTE DEL LATERAL



CORTE FF



PLANTA



DETALLE - ANGELES
A1, A2, A3, A4

La imagen del Señor de los Milagros se ubica sobre el eje transversal del andá. El lienzo, en cuya parte posterior se ubica el de Nuestra Señora de la Nube, está encastrado por un doble marco de columnas salomónicas que rematan en capiteles a modo de querubines, sobre los que apoya un arco ornamentado con especies de volutas y rostros de ángeles. El arranque del arco coincide con los brazos de la Cruz. Columnas, arco y ornamentaciones son de plata pura y están rodeadas por rayos de plata bañada en oro de 21 kilates que rematan en 33 puntas. En la parte más alta, sobre los rayos, aparece el escudo de la Ciudad de los Reyes de Lima.

Las Andas del Señor de los Milagros miden en total 4.40 m. de alto, 1.64 de lado, y pesan originalmente cerca de 990 kg., (de los cuales 450 kg. de plata pura), con los accesorios pesa cerca de 1300 kg.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



Las imágenes están recubiertas con joyas de oro, platino, y piedras preciosas, ofrendas de sus devotos. El Señor lleva corona, paño y tres clavos con brillantes. La imagen del Espíritu Santo es de oro de 18 kilates, al igual que el letrero de INRI, mientras que los ojos son dos rubíes. La Virgen María tiene corona de oro con pedrería, collar de perlas cultivadas, aureola de oro y plata, y el puntal de plata con empuñadura de oro. Otros pequeños detalles también en oro complementan el cuadro, como las líneas en la esfera que, representando el universo, sostiene Dios Padre en la mano, la aureola del personaje de rodillas, o las imágenes del sol y la luna a cada uno de los lados de la Cruz.

De igual manera, Nuestra Señora de La Nube es engalanada con una serie de joyas: corona, collar y brazaletes; cetro, azucenas, estrellas en torno a la cabeza y la luna bajo sus pies. El Niño, en brazos, presenta corona y collar.

Nuestra Señora de la Nube

Nuestra Señora de la Nube, al reverso de las Andas del Señor de los Milagros, es una advocación de origen ecuatoriano, la cual se conoce también como la Candelaria, del Aviso o de las Lágrimas. La imagen de la Virgen, se presenta como una reina. En su mano sujeta el cetro; la azucena representa su coraza y el olivo

su fruto, símbolo de su vinculación con Israel. Es probable que su devoción la haya introducido la misma fundadora, Madre Antonia.

En 1696, en Quito, estaba enfermo y desahuciado el Obispo Don Sancho de Andrade y Figueroa; en el pueblo de Guálupo, de gran devoción a la Virgen María, se decidió organizar una Novena por su salud; una procesión del Rosario salió camino a la catedral el 30 de diciembre y de repente una imagen de María apareció, formada por las nubes. Cerca de 500 personas fueron testigos del maravilloso hecho, mientras el obispo se curaba repentinamente.

El Señor de los Milagros

fuentes de la identidad
de un pueblo

350 AÑOS DE FE Y TRADICIÓN

En esta circunstancia, me siento unido espiritualmente al gozo de tantos limeños y peruanos por esta oportunidad singular de encontrarse de nuevo con Cristo, que ha querido manifestar su cercanía entrañable a través de esa imagen secular, exhortándonos ardentemente a renovar su fe y a fortalecer su esperanza. Cada uno de ellos, como también el pueblo peruano en su conjunto, no ha de caer en el desánimo ante las circunstancias adversas ni buscar extraños e ilusorios refugios.

Ruego al Señor de los Milagros que proteja a los limeños, convierta a quienes llevan a hombros su imagen en portadores de Cristo también con fe y su testimonio de vida intachable. Transforme en verdaderos imitadores de Jesús a quienes visten la túnica nazarena y derrame su gracia sobre cuantos lo invocan con devoción. (Carta de Juan Pablo II al arzobispo de Lima, Vaticano, 21 de setiembre).

Como aquellos griegos del Evangelio, también nosotros nos abriremos paso de entre gentío para decir: "Queremos ver a Jesús" (Jn. 12,21), querremos ver al Señor de los Milagros. Pero ¿por qué este anhelo de querer encontrarnos con Cristo a través de la sagrada imagen del Señor de los Milagros? ¿Por qué ese afán de ver al Señor Jesús, de visitarlo en su Santuario, de acompañarlo durante horas en la procesión?

La razón por la cual buscamos al Señor de los Milagros cada Octubre es porque "Es el camino a seguir para llegar a la plena realización personal, que culmina en el encuentro definitivo y eterno con Dios. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al padre si no es por mí"... Jesucristo es, pues, la respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida y los interrogantes fundamentales que asedian también hoy a tantos hombres y mujeres" (Carta de Cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, Arzobispo Metropolitano de Lima y Primado del Perú, Lima 15 de setiembre del 2001).

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

DEVOCIÓN POPULAR

En sus estudios antropológicos del catolicismo popular peruano, el Dr. Manuel Marzal S.J. indica algunos factores que pueden ayudar a entender la profundidad de la "devoción" como forma católica de vivir la fe en Cristo y en los santos.

La devoción

La "devoción" para el "católico popular" (con esta expresión Marzal define la persona, normalmente - pero no exclusivamente- de clase social humilde, que vive su catolicismo de forma sencilla, por la tradición en que se reconoce totalmente) no es sólo una piedad genérica, es una verdadera forma de fe, confianza, por la que se establece una relación profunda entre el Señor de los Milagros y la persona, el "devoto", como él mismo se define. El sabe que puede contar con el Señor y qué nunca se verá

defraudado. La devoción, que puede nacer por tradición familiar, se convierte paulatinamente en una relación cada vez más personal, alimentada por los milagros del Señor y expresada por el devoto con términos de intenso y profundo cariño.

Los milagros

"El Señor de los Milagros debe precisamente su nombre a que realiza milagros a la gente. ¿Pero qué significa un milagro para la gente? Los teólogos sostienen que el milagro es aquel hecho extraordinario que no se puede probar de ninguna manera científicamente de que haya ocurrido y que entonces hay que atribuirlo a Dios.

El pueblo recibe muchos milagros. Milagro es la solución a una situación límite, cuando una persona

no encuentra ninguna salida posible, en cualquier tipo de circunstancias que ocurran. Les voy a contar un "milagro popular" (...) Tenía que viajar a un Congreso, y no encontraba el Pasaporte Peruano, no lo encontraba en ninguna parte y mi avión salía al día siguiente a primera hora. (...) Yo le rocé a la Virgen una vieja oración de mi infancia y me aché a dormir. Al rato me desperté y fui directamente a un sitio a buscar mi pasaporte y allí estaba. Este es un milagro popular, es una situación límite en que acude a Dios, a la Virgen, y los santos.

La vida en ese sentido para la gente está llena de milagros y ellos en definitiva significan que Dios y los santos están de parte de uno. Nada peor que el silencio de Dios, de cierta teología fría totalmente secular. Para nuestro pueblo los santos hacen continuos milagros."

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

Castigo:

"Muchas veces el pueblo dice: 'el Señor me ha castigado, Dios es milagroso y castigador'. ¿Qué significa eso? Algunos teólogos dicen simplemente: las ideas de este pueblo están deformadas, creen que Dios los está castigando continuamente.

Dios nos va a pedir cuentas a todos, pero Dios no castiga en esta vida, nos castiga la inflación, la mala política, etc. Sin embargo Dios les aconsejó a sus oyentes que cuando hubieran castigos, miraran su propia conciencia y reconocieran si ellos no eran culpables de algo, ¿para qué? para poder cambiar y no precisamente porque el Señor los iba a castigar.

En la actualidad el pueblo sí cree en el castigo divino, pero es que este pueblo, que es profundamente cristiano, hace una lectura religiosa de las desgracias, que le ayudan a cambiar de conducta."

Promesa

"La gente promete. En una película brasileña: *El pagador de promesas*, podemos apreciar la dimensión que alcanza una promesa en Latinoamérica.

Es una película de los años 50, cuyo argumento gira en torno a un señor que se había comprometido a cargar su cruz y caminar con ella cien kilómetros. En la película todos se oponían a que este hombre cumpliera su promesa: su propia esposa, sus amigos, y hasta el cura del pueblo, pues para ellos aquella promesa no tenía sentido. Pero la lógica de aquel hombre era: Si yo le he prometido al Señor esto, he comprometido mi palabra y es mi palabra de hombre y de creyente.

La película concluye de una manera trágica: cuando aquel hombre ya estaba por ingresar al Santuario, la muerte lo sorprende. Entonces sus compañeros rompen la puerta e ingresan con la cruz y con él para que pague su promesa. La promesa es un compromiso que uno asume directamente con Dios a través de una determinada vocación.



El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

SAHUMADORAS

Participaron en los primeros homenajes al Cristo de Pachamamilla en 1671 y en los recorridos procesionales desde 1687 hasta hoy. En la actualidad, suman 320 las integrantes. En los tiempos del Virreinato era costumbre, entre las familias distinguidas, enviar a las procesiones a sus criadas de confianza como sus representantes; vestidas con el tradicional hábito morado llevaban pebeteros de plata labrada y oro quemando en

sus braseros el aromático olor compuesto por carbón de sauce, una mezcla de incienso y mirra- para limpiar y proporcionar un ambiente agradable al Señor y como símbolo y representación de sus plegarias.

Las Sahumadoras "confeccionan las alfombras de flores, decoran el atrio y el altar Mayor, para que el Señor, a su regreso a Las Nazarenas, encuentre la casa muy bonita".

CANTORAS

Actualmente, el grupo está integrado por más de doscientas sesenta cantoras; se dividen en cuatro sectores, cada uno de los cuales cuenta con unas sesentaticinas, que se van turnando. Todas visten el tradicional hábito morado y mantilla blanca. Sus voces, incansables, se dejan escuchar en todo el recorrido, sin ser apagadas en ningún momento por las bandas de músicos.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



LA HERMANDAD DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Cofradía:

El núcleo de la Hermandad Nazarena actual es la cofradía de los esclavos negros que se hermanaron para ayudarse en vida y auxiliarse en muerte. Para la formación de las primeras cuadrillas de cargadores y la organización de la Hermandad se contó con el apoyo del virrey Amat, en 1766. Inicia así la tradición de los Hermanos Cargadores del Patrono Jurado de la Ciudad con cuatro cuadrillas para llevar en hombros las andas del Señor de los Milagros. Se colocan alrededor del cuello un cordón blanco, para recordar la luz divina que los guía; y el traje morado típico de los religiosos del monasterio. Se acepta como origen del color morado, la versión transmitida en 1709 por el P. Fray Blas Duares, confesor de la Madre Antonia Lucía del

Espíritu Santo, quien le confió, "que estando una noche en oración, vio que el Señor vestido con su túnica morada llegaba a ella y le cortaba las trenzas de los cabellos y le ponía una túnica morada... al mismo tiempo le decía: «Mi madre ha dado su traje de pureza para hábito de otras almas, y yo le doy a ti mi traje y hábito con que anduve en el mundo. Estima mucho este favor, que a nadie he dado mi santa túnica». Volviendo en sí la sierva de Dios, se vio vestida de Nazarena".

En total son 20 cuadrillas compuestas por 200 hermanos y 300 hermanos honorarios, siendo su máximo representante el Mayordomo General. Las andas tienen que ser cargadas por unos 34 hermanos; cada tramo de recorrido varía de 40 a 270 metros, dividido en cuatro cinco sectores.

Se han conformado cuadrillas en diversas partes del mundo. Estados Unidos, en particular, cuenta con 26 y hay otras en Japón, México, Panamá, Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile, España, Italia, etc.



El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



ACCIONES DE CARIDAD:

En la Lima Virreynal la piedad y misericordia para con el prójimo se corrobora por medio de los hospitales donde, con singular amor, curaban a los enfermos; las significativas limosnas se recogían para el sustento de los necesitados y las donaciones servían de ayuda a los más pobres y desamparados.

Los aspirantes a la Hermandad, como es el caso de los Hermanos Cargadores del Señor, deben demostrar su devoción mediante acciones caritativas como limpiar iglesias, cambiar cirios y flores, recibir limosnas y consolar a los enfermos. Parte de su obligación consiste en asistir regularmente tanto a las misas como a sus asambleas y participar en los retiros espirituales. Las Sahuadoras también deben prestar servicio de apoyo social a favor de niños y ancianos.

Siempre fieles al lema de la Hermandad que habla sobre la fidelidad, caridad y sacrificio por Cristo y su Iglesia.

LOS VELEROS

Durante las procesiones, los feligreses acostumbraban llevar cirios labrados artísticamente de mayor valor que los de uso cotidiano, para demostrar así su devoción. En la actualidad, los cirios labrados que se ofrecen son colocados en las andas del Señor.

LAS BANDAS MUSICALES

El Señor de los Milagros es acompañado por las Bandas de Música de la Policía Nacional del Perú, del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea Peruana. Cada agrupación se alterna en turnos de cuatro horas.



El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo



LOS RECORRIDOS TRADICIONALES

La primera procesión se realizó los días 18 y 19 de octubre, en recuerdo del terremoto de 1687. Solían decir las antiguas limeñas que "El Señor come", el día que sale, en las iglesias de la Concepción y duerme en las Descalzas; el otro día, come en Santa Catalina y duerme en su casa", anunciando las iglesias en sus respectivos monasterios. Estos lugares han sido los puntos más importantes del tradicional recorrido.

Desde 1996, el 5 de octubre, la venerada imagen es trasladada desde el interior del monasterio al templo de las Nazarenas. Entonces realiza un breve recorrido que culmina en el local de la Hermandad (cuarta cuadra del Jirón Chancay), cuyos integrantes le ofrecen un emocionado homenaje.

En un recorrido extraordinario, el 13 fue dedicado a los hospitales. El 18 a los homenajes protocolares. La mañana empieza muy temprano con una misa solemne celebrada por el Arzobispo de Lima que da inicio al recorrido. El Señor sube por el Jirón Conde de Superunda, atraviesa varias cuadradas de alfombras de

flores, hasta llegar a la Plaza Mayor (sede del Palacio de Gobierno, del Palacio Municipal y del Palacio Arzobispal), donde recibe el homenaje de las distintas autoridades. Esa noche el Señor "duerme" en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, única vez que pernocta en otro templo. Al día siguiente, después del homenaje del Club de fútbol Alianza Lima, continúa su camino. El Hospital del Niño (en la avenida Brasil), el Museo de Arte (Paseo Colón), el Poder Judicial (Paseo de la República), son sólo algunas de las instituciones. Finalmente la sagrada imagen entra a su templo en la madrugada del día 20.

El 28 se oficia una misa solemne y en el recorrido el Cristo pasa por el Hospital San Bartolomé y luego ingresa al Hospital Loayza. Desde su local del Jirón Chota, la Policía Nacional ofrece un emotivo homenaje.

Posteriormente, el 1 de noviembre, día de "Todos los Santos", la sagrada imagen retorna de su templo al interior del monasterio, tras un breve recorrido por los alrededores.



El Señor de los Milagros

*fuerza de la identidad
de un pueblo*



Durante los tradicionales recorridos, las calles y las avenidas, las casas y los palacios del centro de Lima se llenan de adornos coloridos: alfombras de flores en los asfaltos y marcos en las ventanas.

Así como las dimensiones espacial cambia, también el ritmo temporal cobra un nuevo significado: el mes morado renueva la vida de Lima y de sus habitantes.

Hay también platos y comidas características: el maíz morado, fruto originario del país, se elabora un delicioso postre: la mazamorra limeña. Pero también tenemos otro manjar característico: el tunrón de Doña Peña. Hay además un equipo de fútbol que usualmente lleva en su uniforme la combinación blanquiazul, pero que sólo en el mes de octubre se cambia a morado.

Otra de las actividades que se relacionan con esta manifestación religiosa es la feria laurina, llamada del "Señor de Los Milagros", que se realiza en el mismo mes.

El Señor de los Milagros

fuerza de la identidad
de un pueblo

